



EL BARCO
DE VAPOR

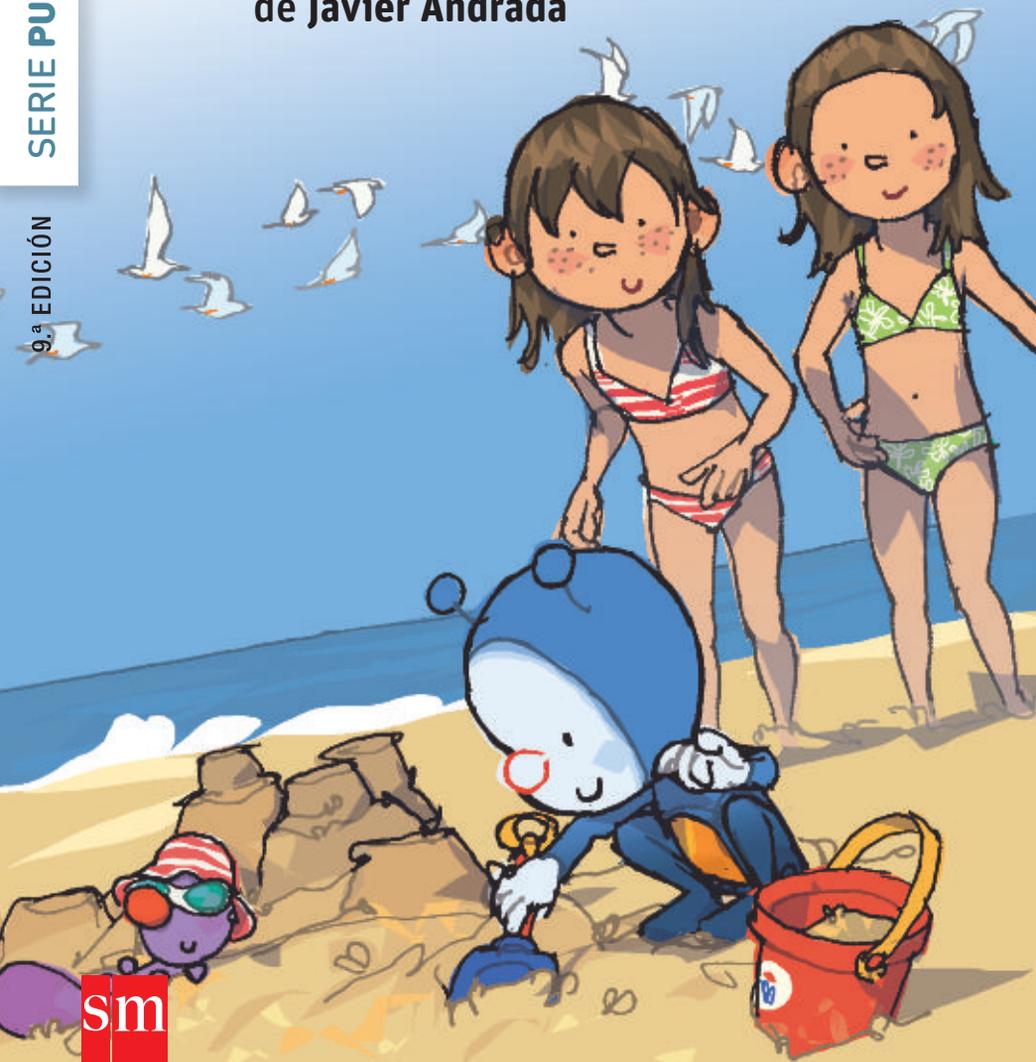
SERIE PUPI

9.ª EDICIÓN

Pupi en la playa

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones
de Javier Andrada



sm

Primera edición: mayo de 2011

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Muiña
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2011
© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2011
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Ester Pedraz,
que es tan entusiasta como Pupi,
y está deseando vivir con él
todas sus aventuras.*



A Pupi le encanta el mar porque le recuerda mucho a su planeta, y está impaciente por llegar a la casa de veraneo de Bego y Blanca.

Además, sus amigas le están poniendo los dientes largos durante el viaje contándole todo lo que van a hacer en la playa.

–Organizan montones de juegos,
carreras y competiciones

–le informa Bego–.

El año pasado yo gané el concurso
de manualidades hechas
con conchas de la playa
y me dieron una banana hinchable.

–Y yo gané el de pesca
y me regalaron una caña

–le dice Blanca, orgullosa.



–Pues yo también voy a ganar
el *curso de manueladas*

–afirma Pupi con determinación.

–Se dice concurso, Pupi.

Y no son *manueladas*, sino manualidades

–le corrige Bego, muerta de risa–.

Se llaman así porque están hechas
con la mano.





Pupi piensa que, en ese caso, tanto da *manueladas* como manualidades: es una lógica de *armario*.

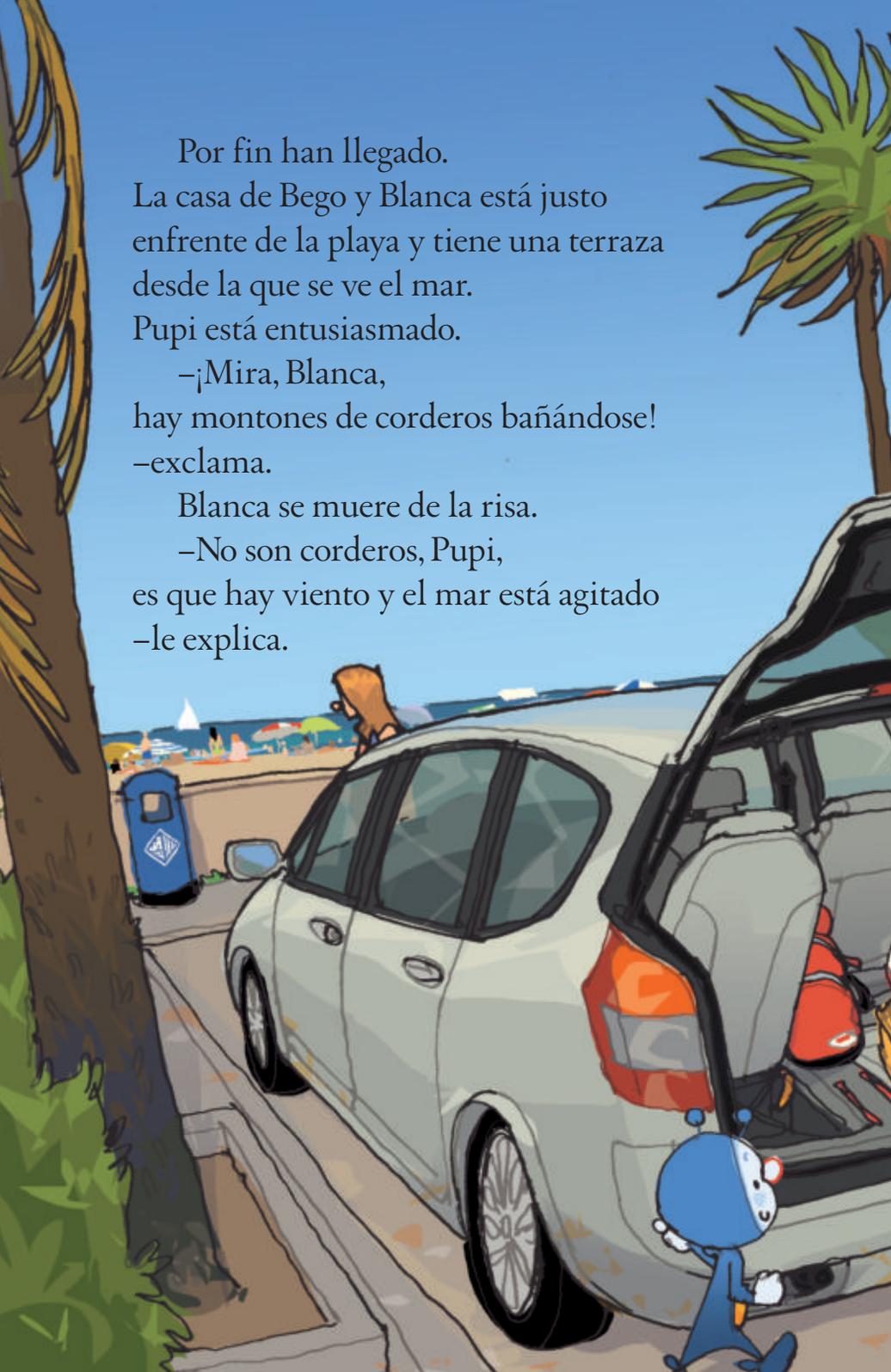
Sin embargo, prefiere callarse, porque los terrícolas son muy tiquismiquis en cuestiones de lenguaje, especialmente Bego.

Pero, *con curso* o *sin curso*, él está dispuesto a ganar, y eso es lo importante.

Por fin han llegado.
La casa de Bego y Blanca está justo
enfrente de la playa y tiene una terraza
desde la que se ve el mar.
Pupi está entusiasmado.

–¡Mira, Blanca,
hay montones de corderos bañándose!
–exclama.

Blanca se muere de la risa.
–No son corderos, Pupi,
es que hay viento y el mar está agitado
–le explica.



Sin embargo,
Pupi está convencido de que son corderos,
y le apetece pescar uno
para ganar el concurso de pesca.
Está impaciente por tirarse al mar.



Una vez que han deshecho el equipaje,
los tres bajan a la playa
con la mamá de las gemelas
mientras el papá va a hacer la compra.



Como Pupi no tiene que desvestirse,
le falta tiempo para zambullirse en el agua.

– ¿Dónde está Pupi?

– pregunta la mamá, preocupada al no verlo,
ya que su color azul hace que se confunda
con el mar.

Entretanto, Pupi,
ajeno a su preocupación,
está a punto de llegar
hasta uno de los corderos.

¿Ganará el concurso si logra pescarlo?

¿Y qué premio le darán?

